

Evangelio y Lecturas del II

Domingo del Tiempo Ordinario

18 Ene 2026

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (49,3.5-6):

ME dijo el Señor:

«Tu eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».

Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza:

«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.

Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo

Sal 39,2.4ab.7-8a.8b-9.10

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

*V/. Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito.*

*Me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios. R/.*

*V/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios,
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.*

*V/. «-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas». R/.*

V/. He proclamado tu justicia
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

Segunda Lectura

Comienzo de la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios (1,1-3):

Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes, nuestro hermano, a la Iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados por Jesucristo, llamados santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro: a vosotros, gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Evangelio

Lectura del santo evangelio según San Juan (1,29-34):

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: “Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo”. Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma, y se posó sobre él.

Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

“Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ese es el que bautiza con Espíritu Santo”.

Y yo lo he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios».

COMENTARIO A LAS LECTURAS.-

El relato de hoy continúa la historia de la semana pasada, el Bautismo del Señor. Nos traslada al río Jordán. Juan Bautista representa admirablemente la mirada de la fe: «Yo no le conocía, pero el Padre me dijo...» Es Dios Padre el que nos da ojos nuevos para poder ver en Jesús al Dios vivo, al Salvador, al que viene a librarme del mal, de la angustia, del pecado, del dolor.

Precisamente lo que pretende la palabra de estos domingos del tiempo ordinario es esto: empujarte a la aventura personal de convertirte en discípulo de Jesús. Y para comenzar a serlo, lo primero

es acercarte a la persona de Jesús. Elimina tus ideas preestablecidas de Iglesia, de Dios, de fe, de Jesús... acércate limpio para que puedas entender cómo es Él, quién es Él... Ponte a su lado. Detente a mirarle. Dedícale tiempo. Puedes hacerlo en el silencio de una Iglesia o de tu misma casa. Allá está Él.

Isaías nos ha presentado un mensaje. Él fue elegido desde el vientre materno, para una tarea concreta. En Dios encuentra su fuerza, para ser la luz del mundo y reunir a las naciones. Cuando se escribe este texto, Israel sufre el destierro en Babilonia. No ve claro su futuro. Pero Dios va con ellos. Nosotros podemos ser como Isaías. También el Señor nos eligió desde antes de nacer, también nosotros vivimos en un mundo que no es fácil, pero tenemos la suerte de contar con el apoyo de Dios. Si queremos leer la carta que Dios nos envía en cada momento, y respondemos con una vida más comprometida, podemos arrojar algo de luz en nuestro entorno.

En todos los textos de hoy hemos podido encontrar motivos para considerarnos afortunados. Ojalá esa suerte que tenemos se traduzca en la vida de cada uno. Sabemos lo que podemos hacer para ser mejores, y estamos llamados por Dios a intentarlo. Que nuestra alegría por ser sus hijos se note, y se convierta en luz que pueda alumbrar las sombras del mundo. La cosa hoy va de profetas; Juan Bautista señaló a Jesús, Pablo se dedicó a difundir su doctrina por gran parte del mundo conocido e Isaías fue luz para su pueblo. Seamos también nosotros profetas de hoy. Y si fallamos, que no se nos olvide que podemos volver a intentarlo. Siempre habrá otra carta, certificada y urgente, con nuestro nombre.

Hermano Templario: Te invito a que prestes mucha atención a este Jesús, que va a seguir pasando por tu vida en la Palabra dominical... Si llegas a entenderle, seguro que dirás como Pedro: «¿A dónde voy a ir si no es contigo? Tú tienes palabras de vida eterna». En esos momentos trata de decirle de vez en cuando al Señor, como hizo Jesús, como hizo María, como hicieron los profetas: **«AQUI ESTOY, SEÑOR, PARA HACER TU VOLUNTAD»**. Y párate a contemplar lo que te nace desde dentro.

NNDNN

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el
cielo.***

***Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.***

No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

***Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y
siempre y en los siglos de los siglos.***

Amén.

Versión en

Latín:

Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.

veniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.

***Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et
nos dimittimus debitoribus nostris.***

Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.

***Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc
et semper et in saecula***

Amen

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " *ten piedad* "....

"Señor (*inspiración*), *ten piedad* (*expiración*), o bien: " " Señor Jesucristo (*inspiración*) *ten piedad* (*expiración*).

Larga Vida Al Temple